

Vinculación afectiva en la diada madre-hijo durante los primeros tres años de vida del niño desde la psicología dinámica de John Bowlby tomando como base algunos aspectos de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud

Emotional bonding in the mother-child dyad during the first three years of a child's life from the dynamic psychology of John Bowlby on the basis of some aspects of the psychoanalytic theory of Sigmund Freud.

Carmen Elena Rojas Muñoz¹

crojasm2004b@yahoo.com

Resumen

La vinculación afectiva durante los primeros años de vida, en especial de los 0 a los 3 años, es la base para el establecimiento de la seguridad en el proceso de vida de los seres humanos. El interés de este artículo de revisión es generar una comprensión de la importancia y forma de establecimiento de este vínculo en la relación madre-hijo, examinándolo a la luz de la teoría del apego de Bowlby y partiendo de algunos aportes de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud.

La metodología usada es el rastreo y revisión bibliográfica, promoviendo una conversación crítico-reflexiva en torno a las investigaciones desarrolladas sobre el tema de esta relación

vincular. Se concluye que los vínculos afectivos que se dan entre la madre y su hijo de los 0 a los 3 años, determina el desarrollo del estilo de apego y cómo el niño a partir de allí construye la confianza en sí mismo, en los demás y en su medio circundante, en esta vía, la madre que no se ha empoderado de su lugar materno transmite mensajes inconscientes ansiógenos, dependientes y evitativos que generan sentimientos ambivalentes en el niño de odio-amor.

Palabras claves: John Bowlby, teoría del apego, diada, teoría psicoanalítica, Sigmund Freud.

Abstract

The emotional bonding during the first years of life, especially from the 0 to 3 years, is the basis for the establishment of security in the process of life of human beings. The interest of this review article is to generate an understanding of the importance and way of establishing this link in the mother- child relationship, reviewing it in the light of the Bowlby attachment theory and on the basis of some contributions from the psychoanalytic theory of Sigmund Freud.

The methodology used is the search and bibliographic review, promoting a critical-reflexive conversation about investigations carried out on the subject of this relationship link. It is concluded that the emotional ties between the mother and child from 0 to 3 years, determines the development of attachment style and how the child from there builds confidence in himself, in others and in their surrounding environment in this way the mother who has not empowered his maternal place transmits unconscious anxiogenic, dependent and avoidant messages, that generate ambivalent feeling in the child of hate-love.

Key words: John Bowlby, attachment theory, dyad, psychoanalytic theory, Sigmund Freud.

Introducción

Dado que hay una cantidad de modelos psicológicos que se aproximan al fenómeno de las relaciones de la madre con su hijo, en este artículo de revisión se decide trabajar desde la teoría del apego, sin embargo, se toma como base algunos aspectos relevantes que trabajó Sigmund Freud y que son fundamento de las teorías de la psicología dinámica para explicar los efectos de la relación madre e hijo en los primeros 3 años de vida del bebé.

Para este cometido se ha realizado una revisión bibliográfica de las perspectivas psicoanalítica y dinámica, iniciando con los artículos de la primera perspectiva publicados desde el año 2008 al 2017, posteriormente se trabajarán los artículos de la teoría del apego publicados en un periodo comprendido entre el 2002 y el 2016. Posteriormente se encontrará una revisión de algunos textos fundamentales de Freud y Bowlby que permiten vislumbrar la importancia de esta conceptualización puesto que el ser humano desde temprana edad está continuamente emprendiendo nuevas relaciones con objetos y otros, una de las más significativas es la que se da entre la madre con su hijo desde el comienzo mismo de la concepción dados los efectos subjetivos que se comprueban posteriormente en la actividad clínica. Entre estos dos se genera una relación que marca al niño por el resto de sus días y depende de estas huellas o representaciones, desde la perspectiva de Freud, o de estas formas de vínculo, desde la perspectiva de Bowlby, las maneras de relación que sostendrá el niño con la realidad, el medio circundante y el campo social, así como con los objetos de satisfacción.

Se puede afirmar que este trabajo construye una visión psicológica posible de las relaciones entre madre e hijo para la comprensión de esta estructura diádica, esto es de relevancia para la ciencia psicológica pues le permite avanzar en el entendimiento de este vínculo y los efectos de estructuración que posee, además sistematiza las observaciones y criterios de otros autores para hallar las verdaderas diferencias entre los fundamentos psicoanalíticos y los postulados de Bowlby, así como destacar cómo los primeros años de vida del niño son decisivos para su sano desarrollo físico y mental. Tal vez se podría afirmar que la máxima aspiración de un alto porcentaje de madres es que los hijos crezcan en un hogar siendo niños estables, donde ellos se sientan seguros y con bienestar, para lograr un mayor éxito y calidad de vida.

Este trabajo se considera importante para los psicólogos en formación puesto que puede posibilitar herramientas de intervención, como el cuestionamiento a las madres sobre su rol y vinculación afectiva, así el profesional podrá establecer objetivos terapéuticos y de trabajo para un mejor desarrollo físico y mental del infante al cuidado de la madre. Además por ser una investigación que hace parte de las líneas de profundización en el programa de la Universidad desde el enfoque epistemológico dinámico y facilita que en un futuro hayan otros procesos de investigación similares, además que sea posible ampliar las miradas para comprender al sujeto en la institución.

Revisión del problema

No se puede desconocer que la posición de la madre en la familia y ante sus hijos puede estar caracterizada por el conflicto consigo misma, esto crea inquietudes sobre el tipo de relación vincular que podría sostener, además, a esto se suma el hecho social actual de estar

imposibilitada para estar presente una importante cantidad tiempo en las experiencias cotidianas del niño, creando una ambivalencia entre las necesidades o peticiones de la cultura y las vicisitudes de la realidad actual en relación a lo familiar. Como posible consecuencia se vislumbran algunos vínculos de madres que no se identifican y empoderan de su rol.

Se referencian entonces a continuación algunos artículos desde el psicoanálisis para especificar desde allí lo que se teoriza de la importancia de la relación de la madre con su hijo.

Rojas (2008) plantea al niño como un sujeto que está, desde antes de nacer, inscrito en el mundo del lenguaje, por lo tanto, constituido por la falta que este introduce y sujeto a una estructura. Es así como los deseos, fantasmas, demandas de quienes lo crían tienen un efecto en la estructuración de este como sujeto. Se habla de un niño que tiene un discurso propio, muchas veces diferente al discurso que tienen sus padres o personas que le rodean y de mucha importancia en el trabajo clínico. Esta investigación aporta la noción de niño como sujeto, concepción que podría influenciar y cuestionar otras disciplinas como la psicología clínica, al derecho e incluso a la medicina.

López (2017) en cambio ordenó en cinco capítulos su interés de investigación. El primer capítulo lo constituye el estado de la cuestión, cuyo propósito se inscribe en establecer un saber acumulado en diversos saberes y culturas sobre la relación madre hija. Estos saberes, sin duda no son ajenos a la relación madre- hija, pues constituyen un campo obligatorio de exploración en el abordaje y pretensión de una investigación que se inscribe en el psicoanálisis. El capítulo dos, se apoya en un recorrido por la obra del padre del psicoanálisis, una concepción sobre la madre en relación con la hija; propósito que hizo

inevitable abordar diversas tópicas freudianas como el deseo, la pulsión y la sexualidad, conducentes a dar cuenta de la madre como quien despierta los primeros afectos y lo hace vía la palabra y el cuerpo. El capítulo tres, tiene su núcleo en dar cuenta de algunos elementos que, en Jacques Lacan, permiten un decir sobre la madre, abordada en un sentido del objeto, que en psicoanálisis se asume como causa en el sentido libidinal, es decir aquello a lo que se orienta el deseo. El capítulo cuatro se ocupa de hacer un análisis sobre la relación madre-hija, para lo cual se sirve de Freud con su bellissimo texto *La interpretación de los sueños*, así como de algunos psicoanalistas post freudianos, de quienes se retoman elaboraciones teóricas y viñetas clínicas en el campo preciso de la relación madre hija. A la altura de este capítulo es plausible afirmar que no puede hablarse de la madre en sentido singular, sino de la madre en el orden de lo plural, también que la relación con la madre no es igual cuando se trata de un hijo varón a cuando se trata de una hija. Al respecto afirma Freud “Sólo la relación con el hijo varón brinda a la madre una satisfacción irrestricta; es en general la más perfecta, la más exenta de ambivalencia de todas las relaciones humanas”. Se esclarecen algunos de los impasses que para una mujer se localizan en la relación con la madre, de igual manera se precisa como los efectos que para una mujer tiene la relación con su madre son inconscientes y por lo tanto susceptibles de abordar en la clínica.

En búsqueda de contextualizar el estado actual del campo del conocimiento en relación con las categorías escogidas se consultaron artículos de investigación sobre la psicología dinámica, especialmente aquellos que retomaban las teorías de Bowlby según como se cita a continuación.

Rosas, Gallardo y Angulo (2000) analizaron la relación de apego de los niños entre 6 a 8 meses que han sido adoptados, encontrando que los niños que son vinculados a una familia rápidamente tienen mayor posibilidad de tener una relación segura con su madre adoptiva a diferencia de aquellos que son adoptados tardíamente y crecen con bases inseguras. Los autores concluyen que la adaptación del niño adoptado es en general más compleja que las de sus pares no adoptivos *dada la importancia del vínculo de apego temprano*, entre los cuales, como ya se ha mencionado, la relación más importante es la que se da con la madre.

Teufel (2003) estudia los efectos de las experiencias tempranas de maltrato en los niños de entre uno a dos años utilizando para ello algunos principios de la teoría del apego. Comenta que la necesidad de apego y la necesidad de explorar son constantes a lo largo de la vida, pero es en la infancia cuando éstas se muestran con más evidencia y todos los niños, alrededor de los 12 meses, desarrollan un vínculo hacia sus figuras de apego. Explica que se ha observado que la calidad de este vínculo está en relación con *la calidad de interacción temprana* y concluye que las conductas sensibles por parte de la figura de apego están relacionadas con un apego seguro por parte del niño mientras que las conductas insensibles por parte de la figura de apego están relacionadas con el desarrollo de un apego inseguro en el niño.

Zan (2004) en su artículo *Importancia del apego en el desarrollo del psiquismo* postula, apoyándose en John Bowlby, que la principal figura de apego en la infancia suele ser quien cumple la función materna (cuidador primario), aunque también establece dicha relación con el padre, hermanos, abuelos, etc. La conducta de acercamiento a ellos puede ser activada por diferentes estímulos, dependiendo de cada individuo y etapa evolutiva. Este

vínculo se desarrolla *de acuerdo con las experiencias y las relaciones de los primeros años de vida*, almacenadas en representaciones mentales que influyen en la organización psíquica del individuo.

A continuación, se hace referencia de los autores dinámicos que hacen referencia frente a los vínculos afectivos de la madre con sus hijos y que fueron desarrollados desde la teoría del apego.

González Serrano (2009) hallan un consenso en las investigaciones acerca de los efectos del nacimiento prematuro en las interacciones bebe-cuidador que aumentan los riesgos en las relaciones de apego. Donde se concluye que *el nacimiento pretérmino tiene gran influencia sobre el equilibrio emocional materno* y que se hace conveniente evaluar las reacciones de estrés en los padres y los signos de riesgo para el apego de esta población.

Fresno, Spencer y Retamal (2012) en su artículo *la influencia del maltrato infantil en la conformación de las representaciones del apego* describe los principales postulados teóricos respecto de los efectos del maltrato en los procesos defensivos, los sistemas de memoria y las estrategias de apego, elementos discutidos a través de la presencia de un modelo integrativo, el cual es contrastado con estudios empíricos. Constatan que el maltrato infantil afecta la calidad de las representaciones de apego, sin embargo, se aprecia que los estudios no logran dar cuenta de todas las complejidades del fenómeno del maltrato. Esta investigación apoya la hipótesis de que unas sanas relaciones durante los primeros años de vida fomentan la representación de apego.

Peña en el 2015 realizó un artículo denominado *Apego en la diada madre-hijo en la pediatría*. La autora hizo un estudio en pacientes pediátricos para conocer las repercusiones de este vínculo en el tratamiento médico, para ello revisó artículos sobre el tema del apego

desde la teoría de Bowlby y Ainsworth sin restricción de año en diversos buscadores. Como resultados encuentra que los factores que inciden en el desarrollo del apego en pacientes pediátricos son: *la edad infantil de separación de la madre*, factores socioeconómicos, sensibilidad materna, salud mental de la madre o cuidador, familia y redes de apoyo, lo que le permite concluir que en el ambiente hospitalario para los profesionales es relevante estar atentos a este tipo de relación y su evolución durante la enfermedad. También se hace importante sensibilizar al equipo médico de la importancia de *disminuir los tiempos de separación* y promover las redes de apoyo para minimizar los efectos desfavorables y optimizar la recuperación clínica. Esta investigación muestra la relevancia del vínculo madre-hijo en el desarrollo de enfermedades y posibilidades de curación.

En el 2014 se publica el estudio de Ulloa denominado *Calidad del cuidado institucional en niños de 0 a 3 años de edad en situación de abandono* en el cual se especifica que el abandono infantil en Colombia y las alternativas de cuidado no familiar por parte del Estado se han convertido en una problemática social relevante que ameritan ser estudiada con el objeto de comprender su complejidad basada en la evidencia. A través de un estudio exploratorio-descriptivo y un diseño de estudio de casos, se caracterizó la calidad de cuidado de 6 cuidadoras institucionales que tuvieron a cargo niños de cero a tres años en situación de abandono. Por medio de las Escalas Cualitativas del Comportamiento Materno (Álzate, Carbonell, Posada & Bustamante, 1999), se concluyó que la mitad de las cuidadoras ofrecían cuidado sensible caracterizado por una respuesta pronta, efectiva, consistente, equilibrando las demandas competitivas al cuidado, así como la atención a las necesidades físicas y a las afectivas/sociales de los niños, con fluidez interactiva y disfrute

mutuo, frecuencia y calidad del contacto físico, e igualmente, frecuencia y diversos usos en las interacciones comunicativas verbales. Por el contrario, la otra mitad de cuidadoras se caracterizaban por ofrecer un cuidado deficiente en los indicadores comportamentales que ellos mencionan.

Maura (2014-2015) en su artículo *Duelo y apego. De la creación del vínculo a la pérdida del mismo* concluye que el ser humano, como ser social, necesita del vínculo con los otros para ir forjando su identidad como persona, así como su sentido de pertenencia. Un elemento esencial para una relación de crianza adecuada es la seguridad afectiva y emocional. El dolor por la pérdida de un ser amado vendrá determinado por el vínculo afectivo que previamente se ha construido. Muchos de los trastornos que pueden padecerse en la vida adulta pueden estar relacionados con experiencias de pérdida que no fueron resueltas de manera adecuada. Según los autores consultados por Maura una elaboración adecuada del duelo puede dar lugar a un enriquecimiento personal, individual y psicosocial, mientras que una elaboración inadecuada dará lugar a problemas en el desarrollo personal a nivel psicológico, biológico o psicosocial.

En el artículo *Efectos del apego seguro y el riesgo psicosocial en los problemas infantiles interiorizados y exteriorizados* Moya, Sierra, Del Valle, Carrasco (2015) demuestran que el apego seguro al cuidador principal es un promotor del desarrollo. El objetivo del estudio fue explorar el papel moderador y/o mediador del apego dentro de un modelo de relaciones entre el contexto psicosocial de los niños y su ajuste psicológico. Concluyen que tanto la pertenencia al grupo como el nivel de apego predicen la presencia de problemas de conducta, especialmente de problemas interiorizados. *Es decir, los niños que crecen en contextos tempranos de riesgo son más proclives a presentar problemas de*

ajuste, a la vez que los niños que han generado apegos menos seguros tienen más altas probabilidades de presentar estos mismos problemas.

En el artículo *La influencia de la familia en el desarrollo del apego* Dávila en el 2015 realiza una revisión sistemática de la bibliografía acerca de la dinámica de la familia y su influencia en el desarrollo del apego. Para cumplir con este objetivo se comienza presentando los principales conceptos teóricos relevantes de este concepto y los tipos de apego, luego se revisaron las contribuciones recientes sobre las distintas situaciones críticas por las que atraviesa la familia y cómo estas influyen en el desarrollo del apego. Dávila concluye que a través de la teoría que desarrolló Bowlby se ha podido identificar *la importancia de las relaciones tempranas en el desarrollo del apego y que resulta importante identificar a la figura del primer cuidador, quien por lo general es la madre, como determinante en el desarrollo del estilo del apego.* Las figuras como el padre y los hermanos pasan a ocupar un lugar secundario, estableciéndose así una jerarquía en las figuras de apego. Si bien este artículo presenta elementos similares a lo abordados en esta revisión cabe resaltar que el propósito de Dávila es hacer una lectura sistémica de la teoría del apego.

Rojas López (2015) evalúa el vínculo y el desarrollo cognitivo de la madre y su bebé donde indica que el vínculo entre la madre y su bebé tiene un alto impacto en el desarrollo cognitivo del niño y la manera en cómo este interactúa con su entorno.

Como puede evidenciarse, en el recorrido realizado con investigaciones de diversos tipos, el vínculo de apego es fundamental para el desarrollo biopsicosocial de los niños y las formas seguras o inseguras de relacionarse con el medio en la vida adulta. Estas relaciones determinan desarrollos biológicos, afectivos y culturales, entre otros, mostrando la

importancia de realizar continuas investigaciones que vayan al ritmo de los cambios sociales para adelantar intervenciones oportunas y apropiadas para la mejoría de la calidad de vida y la salud mental de los niños y madres desde una perspectiva psicológica. En esta vía, y para aportar al campo científico, la presente investigación tiene como piedra angular revisar los postulados originales de Bowlby y las diferencias con los fundamentos de la teoría psicoanalítica respecto al periodo de los 0 a 3 años de los niños y la importancia que la madre tiene en la estructuración de su personalidad. A continuación se retoman los postulados de Sigmund Freud para apreciar sus aportes desde el psicoanálisis.

Marco Teórico

Freud brindó coordenadas notables para pensar la relación del niño y la madre, consideró trascendental investigar teniendo como base su teoría del aparato psíquico² y explicar con este las vinculaciones tempranas que acá se plantean. Para Freud las relaciones entre una madre y el bebé son primordiales, ella es representada en el aparato psíquico de su hijo a través de la interacción posibilitada originalmente por su organismo, constituyéndose así en un inicio como un objeto real que satisface las necesidades del infante.

Este proceso comenzaría con la petición de apoyo del niño a la madre a través de una descarga interna que se conoce como grito o llanto que busca la homeostasis del aparato psíquico, este llamado está determinado por la imposibilidad del niño de ejecutar la acción

² Freud al referirse a la mente humana utiliza la palabra "aparato" para subrayar la capacidad que tienen la mente para la transformación de la energía psíquica, y la existencia de partes o instancias que modulan y controlan los recorridos de esta energía. (filosòfica).

específica de satisfacción de la necesidad y del placer por sí mismo, esto es efecto del desamparo original propio de nuestra especie. Reseña Daniel Gerber (2006) en su artículo la creencia, la ciencia y el desamparo “Freud refiere que el desamparo inicial de los seres humanos es la fuente primaria de todos los motivos morales” puesto que en este desamparo el niño se hace dependiente a la voluntad y capricho de la madre, este se subordina a sus peticiones puesto que de ella ha dependido su vida y existencia.

En Inhibición, síntoma y angustia, Freud (1926), sostenía que la vinculación afectiva es una consecuencia de que el bebé sea aliviado por su madre de la tensión que se produce inicialmente por el hambre y luego por la exigencia de la libido. Podría decirse que el vínculo más importante de todo ser humano en este periodo es el que se da entre la madre y el niño en esta dinámica de satisfacción que dejará una marca en el aparato psíquico, una primera huella de satisfacción que engancha la dinámica libidinal, teniendo inicialmente como soporte la satisfacción orgánica de la necesidad.

Freud en 1938 dice que durante los primeros meses el seno de la madre no es discernido como externo respecto al cuerpo del niño, es tomado como una parte de él mismo, sin embargo, esta fracción del cuerpo de la madre ejerce una separación, tanto real como psíquica, pues el niño se representa la pérdida de ese objeto de satisfacción y con esto se pierde una parte de la catexia libidinal originalmente autoerótica. Esta simbolización de la pérdida es dependiente del destete y la ausencia de la madre en relación a la demanda de satisfacción. Los efectos de esto son muy importantes pues en vista de la pérdida del objeto el aparato psíquico tratará de recrear la satisfacción antes vivenciada y lo hace a través del investimento energético de la huella mnémica (marca en la memoria de la primera experiencia de satisfacción), esto produce la animación de la representación y la

experiencia de una alucinación. La importancia de esta alucinación explicada por Freud en el capítulo VII de la Interpretación de los Sueños es que el sujeto se articula al mundo de las representaciones por efecto de una pérdida y que de allí en adelante el niño buscará reencontrar la satisfacción original haciendo uso de estas.

Esta tendencia del aparato a obtener satisfacción es lo que Freud denominará la pulsión y los representantes a través de los cuales el aparato psíquico busca alcanzarla son los que conformarán lo inconsciente. Por lo anterior la madre, o su sustituto, es fundamental en la inauguración del aparato psíquico y del deseo que es la búsqueda de la satisfacción y la insistencia de esta en los representes psíquicos. De esta manera la madre es quien permite la aparición de la pulsión como empuje a la satisfacción.

En Introducción al narcisismo Freud (1914) sostiene que la madre es un soporte anaclítico de las elecciones posteriores de los sujetos en el campo sexual, es decir, que la elección de un hombre o una mujer para el disfrute sexual tendrá apoyo en la función nutricia que la madre prestó al bebé en su tierna infancia.

Posteriormente en su libro más allá del placer (1920), el psicoanalista expresa a través de la explicación del juego del fort-da que la madre pasa al campo de la simbolización por su ausencia, es decir, retoma el aspecto de la pérdida que permite concebir esta operación primordial que ya no es explicada por él como fundamento del deseo sino como repetición de lo traumático, puesto que el niño tenderá a repetir en el juego, la fantasía y demás operaciones simbólicas la pérdida traumática (y no tramitable por los representantes) de la madre.

Es así que para Freud la madre entre los 0 y 3 años tiene la función de animación de la pulsión y creación de la operación del deseo al representarse primero como huella de

satisfacción y luego como pérdida, además, en esta misma dinámica, hace funcionar el más allá del principio del placer, es decir, la repetición de lo traumático y la articulación de la repetición. En medio de estas situaciones de contingencia la madre será la que permita fundar el mundo simbólico del bebé y la intromisión de la búsqueda del placer y su más allá irá estableciendo el camino a la represión que fundará lo inconsciente.

Teniendo como fundamento estas teorías psicoanalíticas, Bowlby, quien fue influenciado también por James Robertson, estudió los efectos de la separación precoz de los niños y sus madres. En 1958, lee ante la Sociedad Británica el primero de los trabajos dedicados a la “Naturaleza del vínculo entre el niño y su madre”. Fernández (2002) dice que, en el modelo *biológico* de Bowlby, la finalidad del aparato psíquico es la homeostasis, la regulación del afecto.

Aunque Bowlby utilizó el psicoanálisis como marco de referencia reconoce en 1976 que en muchos aspectos su teoría difiere de las teorías clásicas de Freud. (Repetur Safrany & Ariel, 2005)

La teoría sobre el apego se focaliza en el estudio de los procesos a través de los cuales los niños desarrollan sentimientos de confianza en la protección materna y/o adulta.

Ambos sujetos desarrollan vínculos emocionales recíprocos y construyen una representación interna en la relación del vínculo.³

El sistema de apego la define John Bowlby (1973) como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido, que suele concebirse como más fuerte y/o más sabio”, se activa en

³ Entiéndase por vínculo la unión o atadura de una persona o una cosa con otra, atar a su vez remite a unir, juntar o sujetar con ligaduras o nudos, se supone que los nudos atan duraderamente. (ABC)

momentos de peligro, estrés, novedad, su finalidad es propiciar y preservar la proximidad y el contacto con la figura de apego. En consecuencia, las manifestaciones percibidas desde la conducta son específicas del contexto (evidente en tiempos de peligro o ansiedad), aunque el sistema de apego se mantiene activo durante todo el tiempo y está continuamente monitoreado por el ambiente y por la disponibilidad de figuras de apego. Así por ejemplo un niño puede explorar con confianza su ambiente con el soporte activo de su cuidador con la certeza que la figura de apego está allí para socorrerle en caso de que sea necesario. Ainsworth (como colaboradora invaluable y decisiva para Bowlby) en el libro del apego lo denominó “fenómeno de base segura” a esta interacción entre el niño y su cuidador lo postularon como central en la teoría del apego. Es posible que existan varias figuras de apego, aunque Bowlby destaca el concepto de monotropía, entendido como el sesgo a tener una jerarquía de preferencias en la que existe una figura central principal de apego.

Igualmente, Bowlby retomó, de las investigaciones etológicas de Lorenz, que se podía desarrollar un fuerte vínculo con la madre sin necesidad de que esta lo alimentara. A partir de aquí Bowlby comenzó sus investigaciones en humanos, llegando a la siguiente conclusión “la conducta de apego es cualquier forma de conducta que tienen como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo”, lo cual se ve especialmente claro cuando la persona está enferma o asustada.

Bowlby nos muestra en sus investigaciones cómo funcionan las relaciones de la madre con sus hijos, considerando estos lazos de proximidad importantes para la supervivencia del hijo tanto físico como emocional. Define al apego como (López & Ramírez G, 2005) “El proceso por medio del cual los niños establecen y mantienen una relación especial con otro

individuo al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo”. Así mismo, se focaliza en el estudio de los procesos y a través de los cuáles niños e infantes desarrollaron sentimientos de confianza en la protección materna. Ambos sujetos desarrollan vínculos emocionales recíprocos y construyen una representación interna de la relación vincular.

El niño da libre expresión a su sexualidad y a su agresión, ya sean aceptados socialmente o no, frente a lo cual, la madre suele regocijarse, pero al mismo tiempo escandalizarse. La madre se defiende de las seducciones de su bebé mediante negaciones, desplazamientos, represiones, etc., frente a la conducta “inocente” del niño, aunque, por otra parte, entra también en ese juego de seducción.

Una forma efectiva de ejercer este control es expresar preocupación por los “peligros” que amenazan al infante: le prohibirá, lo sobreprotegerá, le impedirá chuparse el pulgar y masturbarse, etc., pero siempre “por su bien”. Las relaciones de esta diada son muy especiales, por cuanto están en cierta forma aisladas del ambiente y se mantienen por lazos afectivos extraordinariamente poderosos.

Los bebés se comunican mediante estados afectivos: madre e hijo perciben sus afectos recíprocamente, consciente o inconscientemente, y así se comunican afectos que aún no están contaminados por la percepción diacrítica o el proceso secundario. Además, en los niños pueden verse en forma directa. Los afectos parecen seguir sirviendo de guía al resto del desarrollo, al menos hasta el final del primer año de vida.

En base a cómo los individuos responden en relación con su figura de apego cuando están angustiados Ainsworth, Waters y Wall, definieron los tres patrones más importantes de apego y condiciones familiares que los promueven, existiendo el estilo seguro, ansioso-ambivalente y evasivo (Griffin, D, & Bartholomew, K. 1994).

Las personas con estilos de apego seguro son capaces de usar a sus cuidadores como una base de seguridad cuando están angustiados. Ellos tienen cuidadores que son sensibles a sus necesidades, por eso, tienen confianza que sus figuras de apego estarán disponibles, que responderán y les ayudarán en la adversidad. (Feeney, B. & Kirkpatrick, L, 1996). En el dominio interpersonal, las personas seguras tienden a ser más cálidas, estables y con relaciones íntimas satisfactorias, y en el dominio interpersonal, tienden a ser más positivas, integradas y con perspectivas coherentes de sí mismo. (Mikulincer, M. 1998^a).

Las personas de apego o patrones evasivos exhiben un aparente desinterés y desapego a la presencia de sus cuidadores durante períodos de angustia. Estos niños tienen poca confianza en que serán ayudados y esperan ser desplazados porque las experiencias pasadas así lo dicen. (Feeney, B. & Kirkpatrick, L. 1996). Estas personas poseen inseguridad hacia los demás y prefieren mantenerse distanciados de los otros, además poseen miedo a la intimidad y muestran tener dificultades para depender de las personas. (Mikulincer, M. 1998 b).

Los apegos o patrones ansioso-ambivalente responden a la separación con angustia intensa y mezclan comportamientos de apego con expresiones de protesta, enojo y resistencia. Debido a la inconsistencia en las habilidades emocionales de sus cuidadores, estos niños no tienen expectativas de confianza respecto al acceso y respuesta de sus cuidadores (Feeney, B.& Kirkpatrick, L. 1996). Estas personas están definidas por un fuerte deseo de intimidad, junto con una inseguridad respecto a los otros. (Mikulincer, M. 1998b).

Los niños con apegos desorganizados o desorientado muestran conductas incongruentes y contradictorias. Se muestran confundidos y temerosos. Cuando llega la madre la saludan

alegremente o luego se le alejan o se le aproximan sin mirarla. Podría considerarse el patrón menos seguro.

Los niños manifiestan ansiedad por perder al ser amado o quedar separado de él, para Bowlby esta ansiedad se produce no porque haya una situación de peligro o riesgo real, sino por estar aumentada la probabilidad de dicho riesgo. Por lo tanto, la ansiedad de separación no aparece algunas veces, sino que es una disposición humana básica por ello la ansiedad no surge solo cuando se abandona al niño, sino cuando se amenaza con abandonarlo (aumenta el riesgo. Tal amenaza produce también ira para disuadir al que quiere abandonar, ira que puede volverse disfuncional (por ejemplo, que lleve a matarlo).

Es acá donde Bowlby, decide hacer un estudio prospectivo observando directamente a los niños: protesta, desapego, desesperación, etc., como reacción frente a una separación temporal de la madre, reacciones que por lo demás se observan también en el duelo de personas sanas. Los niños y adultos pueden así mismo sufrir perturbaciones en su proceso de duelo.

Cuando un niño se reencuentra con su madre luego de una separación temporal, es normal que la trate como si fuese una desconocida, aunque luego de un tiempo se pone ansioso por temor a perderla nuevamente.

Los niños en sus fases de protesta, desesperación y desapego al principio solicita, llorando y furioso que vuelva su madre y parece esperar que tendrá éxito en su petición. Esta es la fase de protesta, que puede persistir durante varios días. Más adelante se tranquiliza, pero para una mirada amenazada resulta evidente que se halla tan preocupado como antes por la ausencia materna y que sigue anhelando que vuelva; pero sus esperanzas se han marchitado y se halla en la fase de desesperación, con frecuencia alternan ambas

fases; la esperanza se torna en desesperanza. Sin embargo, finalmente tiene un lugar un cambio más importante. El niño parece olvidar a su madre, de modo que cuando se vuelve a buscarla se muestra curiosamente desinteresado por ella e incluso puede aparentar no reconocerla. Esta es la tercera fase del desapego.

En cada una de estas fases, el niño incurre fácilmente en rabietas y episodios de comportamiento destructivo, que con frecuencia son de una inquieta violencia, el niño expresa exaltadamente su estado efectivo cuando la madre vuelve, no quiere separarse un momento de ella y si esto sucede hay una intensa ansiedad y rabia. (Bolwby J.)

En la infancia los procesos que conducen a desapego tienden a desarrollarse prematuramente y ello tanto más cuando coinciden con una intensa tristeza, y también ira referidas a la persona pérdida, persistiendo ambos sentimientos, prestos a ser expresados. Así pues, tanto el interés de la seguridad individual, como de la reproducción de la especie, han de existir fuertes vínculos que unan entre sí a los miembros de la familia o a una agrupación familiar amplia. Y estos, exigen que toda separación por breve que sea ha de ser respondida por un intenso esfuerzo inmediato y automático para recuperar la integridad de la familia y en especial aquel miembro al que se está más intensamente apegado, así como hay que desanimar también a dicho miembro de que se vuelva a apartar del grupo.

Los procesos que se llevan a cabo durante el duelo son: fijación y represión, inconscientemente, el niño permanece fijado a su madre pérdida: sus ganas de recuperarla y de hacerle reproches, así como ambivalencias emocionales⁴ asociadas a ello, han experimentado represiones.

⁴ Presencia simultánea, en la relación con un mismo objeto, de tendencias, actitudes y sentimientos opuestos especialmente amor y odio. (Jean, 1967)

La ontogenia de los vínculos afectivos indica que se desarrollan debido a que la criatura joven, nace con una intensa tendencia a aproximarse a ciertas clases de estímulos, y preferentemente a los relacionados con la familia, así como evitar otra clase de estímulos, sobre todo los extraños, la función en gran parte de las vinculaciones, es la protección con un valor de supervivencia.

El rasgo esencial de la vinculación afectiva consiste en que los dos participantes tienden a permanecer en mutua proximidad. Si por alguna razón están apartados, cada uno de ellos buscará pronto o más tarde al otro, restableciendo así la proximidad. Cualquier tentativa realizada por un tercero para separar a una pareja vinculada encuentra una tenaz resistencia por parte de esta: no es raro que el más fuerte de ambos miembros de la pareja ataque al intruso, mientras que el más débil huye, o quizá se une al compañero más fuerte. (Bolwby J. , 1986).

Cuando un niño de corta edad (18 meses a 3 años) se encuentra entre personas extrañas y sin sus figuras parentales familiares, no sólo se altera intensamente de momento, sino que las relaciones posteriores con sus padres se deterioran también, al menos de forma temporal. (Bolwby J. , La Separación afectiva)

Se debe considerar el comportamiento de apego como un componente normal y sano del equipamiento instintivo humano y nos lleve a ver la ansiedad de la separación como respuesta natural e inevitable, siempre que una figura a la que se está apegado esta inexplicablemente ausente (Freud, 1961, tomado por Bowlby en vínculos afectivos) “aunque conocemos que tras una pérdida así persistirá el estado agudo del duelo, sabemos también que permaneceremos inconsolables y no hallaremos jamás un sustituto. No importa aquello que pueda llenar el vacío; aunque quede completamente lleno, algo

permanecerá, no obstante. Y así debe ser, efectivamente. Es el único modo de perpetuar aquel amor al que no queremos renunciar. (Bolwby J. , 1986)

En el funcionamiento de la personalidad en vías de desarrollo se establecen dos conjuntos principales de influencias. El primero se refiere a la presencia o ausencia parcial o total, de una figura digna de confianza, capaz de proporcionar la clase de base segura requerida en cada etapa de ciclo vital, y dispuesta a proporcionarla. El segundo conjunto se refiere a la capacidad o incapacidad relativas de un individuo para, primero reconoce cuando otra persona es digna de confianza y está además dispuesta a proporcionar una base segura, y segundo una vez reconocida dicha persona, colaborar con ella de modo que se inicie y se mantenga una relación mutuamente gratificante.

Discusión

Se encuentra en la elaboración del artículo una limitante como fue encontrar en los diferentes buscadores de habla hispana artículos similares, ya que se encuentran artículos desde la mirada de Bowlby y en dichas edades pero desde diferentes temáticas.

En el siguiente cuadro se hace una relación de los factores favorecedores en la relación vincular encontrados en el rastreo y sus consecuencias positivas:

Factores Favorecedores	Efectos positivos
------------------------	-------------------

<ul style="list-style-type: none"> -Calidad de la interacción temprana - Accesibilidad a la figura de apego - Capacidad de respuesta pronta y efectiva de la figura de apego - Respuesta pronta, afectiva y consistente de la figura de apego a la demanda del niño - Aceptación del vínculo afectivo - Proporción de protección ante adversidades -Equilibrio emocional materno - Atención consecuyente a necesidades físicas, emocionales del niño - Disfrute mutuo del vínculo - Frecuencia y calidad del contacto físico - Diversidad y frecuencia en la comunicación verbal - Separación en edades no tempranas - Adecuada salud mental de la madre - Buenas redes de apoyo 	<ul style="list-style-type: none"> - Transmisión intergeneracional de patrones adecuados de vinculación afectiva. - Apego seguro - Evitación de trastornos de apego - Posibilidad de formación de la identidad. - Desarrollo de un sentido de pertenencia - Seguridad afectiva y emocional - Promoción del desarrollo físico y cognitivo - Facilidad de ajuste social y familiar - Mejora en la reacción inmune a enfermedad - Desarrollo de capacidad de autorregulación emocional
--	---

En las investigaciones consultadas, y de los desarrollos empíricos y conceptuales de Bowlby, se encuentra que la noción de apego es fundamental para concebir los vínculos

afectivos y sus efectos sobre las esferas generales de desarrollo del niño e incluso de la estabilidad emocional y psicológica de la madre. Continúa Bowlby (1969, 1973, 1980) refiriendo que el objetivo central del apego es la supervivencia de la especie a través de la protección de la madre o su cuidador. En este sentido, los comportamientos de apego están organizados para asegurar la disponibilidad del cuidador cuando el niño se siente en dificultades. En lo cual Teufel (2003) complementa que el sistema de apego se puede entender como un sistema protector que asegura la supervivencia, indicándonos esto que los niños sin un adulto en este caso la madre se encontrará expuestos e indefensos al medio.

Así mismo Teufel refiere que el ser humano tiene otras necesidades importantes para su desarrollo y del cual la madre cumple un rol fundamental pues es a través de ella y de su forma como se vincula con el niño que permite a este explorar y conocer nuevos contextos y nuevas relaciones y para que estos elementos se den en definitiva depende del sentimiento de apego seguro e inseguro que en el niño se esté construyendo y aprendiendo de su madre, ya que los niños con apego seguro tendrán la confianza para explorar y empezar a construir su propia autonomía, mientras que los niños inseguros tendrán temor frente a lo nuevo y el cual expresarán a través del llanto, rabietas, enojo, tristeza. Además, refiere que, con la edad, experiencia y la adquisición de habilidades sociales, las conductas de apego pierden intensidad y frecuencia, no así el deseo de amor, atención, de apoyo que sigue constituyendo una parte esencial de la naturaleza humana. Maura (2014-2015) confirma que el vínculo de apego proviene de la necesidad que los humanos tenemos de protección y seguridad y este se desarrolla a una edad temprana, siendo el primer vínculo que el niño establece con su madre. Moya, Sierra, del Valle y Carrasco coinciden además que los niños afectivamente seguros presentarán mejores competencias sociales, mejores estrategias de

relación con sus iguales, son más aceptados por sus compañeros y muestran mejores niveles de regulación emocional y comportamental. Las autoras nos muestran como, si bien es cierto estos vínculos van cambiando a través del tiempo, son las primeras huellas vinculares quienes marcarán al ser humano a través de todo su proceso de vida, definiendo así en su vida adulta su relación con el medio social y su medio circundante.

Estilos de apego y sus efectos en la relación madre-hijo

Para Feeney y Kirkpatrick (1996) las personas con estilos de apego seguro son capaces de usar a sus cuidadores como una base de seguridad cuando están angustiados, esto estaría en la vía de lo afirmado por Maura (2014-2015), Sospedra y colaboradores (2011) que conciben como fundamental este tipo de apego para el desarrollo emocional del niño que comienza a interactuar en un mundo que le es desconocido. Estos niños tienen cuidadores que son sensibles a sus necesidades, como también encuentra Álzate y compañía (1999), por eso, tienen confianza que sus figuras de apego estarán disponibles, que responderán y les ayudarán en la adversidad. En el dominio interpersonal, los niños seguros tienden a ser más cálidos, estables y con relaciones íntimas satisfactorias, y en el dominio intrapersonal, tienden a ser más positivas, integradas y con perspectivas coherentes de sí mismo según Mikulincer (1998) coincidiendo con Álzate y Maura. Así mismo coincide Dávila quien indica que las personas con apegos seguros son capaces de usar a sus cuidadores como una base segura cuando están angustiados saben que los cuidadores estarán disponibles y que serán sensibles y responsivos ante sus necesidades. Parafraseando Dávila a Aizpuru (1994) refiere que este tipo de apego es producto de la sensibilidad materna, la percepción adecuada, la interpretación correcta, una respuesta contingente y apropiada a las señales del niño que fortalecen interacciones sincrónicas.

Ahora bien, las personas de apego o patrones evasivos exhiben un aparente desinterés y desapego a la presencia de sus cuidadores durante períodos de angustia. Estos niños tienen poca confianza en que serán ayudados y esperan ser desplazados porque las experiencias pasadas así lo dicen (Feeney. y Kirkpatrick. 1996). Estas personas poseen inseguridad hacia los demás y prefieren mantenerse distanciados de los otros, además poseen miedo a la intimidad y muestran tener dificultades para depender de las personas. (Mikulincer, 1998).

En este aspecto Moya, Sierra del Valle, Carrasco confirman que el apego inseguro supone un factor de riesgo para la aparición de desajuste psicológico, promoviendo interacciones no saludables e insensibles, las relaciones afectivas entre el niño y su figura de apego se encuentran afectadas frecuentemente. Aporta Teful que el niño requiere de otras personas más sabias, más fuertes, más hábiles en las que confiar cuando se siente inseguro, infeliz, indefenso, o enfermo, cuando se siente desprotegido, adiciona además que las madres que actúan de forma inconsistente para el niño responden de forma imprevista e inadecuada, provocando inseguridad en el niño puesto que la atención y el apoyo no lo recibe cuando el niño lo solicita sino cuando lo necesita su madre. Los apegos o patrones ansioso-ambivalente responden a la separación con angustia intensa y mezclan comportamientos de apego con expresiones de protesta, enojo y resistencia. Continúa Teful el niño con un apego inseguro ambivalente ha tenido una experiencia irregular de insensibilidad e inaccesibilidad por parte de su figura de apego, la madre actúa de forma inconsistente para el niño. Unas veces esta madre responde al niño de forma adecuada, otras veces responden de forma imprevista e inadecuada. Debido a la inconsistencia en las habilidades emocionales de sus cuidadores, estos niños no tienen expectativas de confianza respecto al acceso y respuesta de sus cuidadores (Feeney, y Kirkpatrick, 1996). Así mismo

para Mikulincer (1998) estas personas están definidas por un fuerte deseo de intimidad, junto con una inseguridad respecto a los otros.

Los efectos de la ansiedad de separación y el duelo en la relación madre-hijo

Es respecto a lo anterior que Bowlby decide hacer un estudio prospectivo observando directamente a los niños: protesta, desapego, desesperación, etc., como reacción frente a una separación temporal de la madre, reacciones que por lo demás se observan también en el duelo de personas sanas. El autor encuentra que cuando un niño se reencuentra con su madre luego de una separación temporal, es normal que la trate como si fuese una desconocida, aunque luego de un tiempo se pone ansioso por temor a perderla nuevamente.

Esta situación momentáneamente, de rechazo de la madre se llama desapego, y es para Bowlby y Robertson un mecanismo de defensa, y más concretamente una exclusión defensiva (exclusión de la conducta de apego) equiparable a lo que Freud denominó represión. Como se ve, la conducta de apego puede estar momentáneamente desactivada, como en el caso descrito de abandono temporal. Cuando el niño tiene miedo a sentirse apegado a cualquiera, es por temor a ser rechazado y a experimentar angustia. Esta actitud luego volverá a repetirse cuando sea adulto. (Bowlby, 1986)

En niño en su fase de protesta, desesperación y desapego al principio solicita, llorando y furioso que vuelva su madre y parece esperar que tendrá éxito en su petición. Esta es la fase de protesta, que puede persistir durante varios días. Más adelante se tranquiliza, resulta evidente que se halla tan preocupado como antes por la ausencia materna y que sigue anhelando que vuelva; pero sus esperanzas se han marchitado y se halla en la fase de desesperación, con frecuencia alternan ambas fases; la esperanza se torna en desesperanza. Sin embargo, finalmente tiene lugar un cambio más importante: el niño parece olvidar a su

madre, de modo que cuando se vuelve a buscarla se muestra curiosamente desinteresado por ella e incluso puede aparentar no reconocerla. Esta es la tercera fase del desapego.

En cada una de estas fases, el niño incurre fácilmente en rabietas y episodios de comportamiento destructivo, que con frecuencia son de una inquieta violencia, el niño expresa exaltadamente su estado efectivo cuando la madre vuelve, no quiere separarse un momento de ella y si esto sucede hay una intensa ansiedad y rabia. (Bolwby J.)

En la infancia los procesos que conducen a desapego tienden a desarrollarse prematuramente y ello tanto más cuando coinciden con una intensa tristeza, y también ira referidas a la persona pérdida, persistiendo ambos sentimientos, prestos a ser expresados.

Así pues, tanto en el interés de la seguridad individual como en la reproducción de la especie, han de existir fuertes vínculos que unan entre sí a los miembros de la familia o a una agrupación familiar amplia. Y estos, exigen que toda separación por breve que sea ha de ser respondida por un intenso esfuerzo inmediato y automático para recuperar la integridad de la familia y en especial aquel miembro al que se está más intensamente apegado, así como hay que desanimar también a dicho miembro de que se vuelva a apartar del grupo.

Conclusiones

Este artículo permite hacer un aporte frente al estudio reflexivo sobre los vínculos afectivos que se dan entre la madre y su hijo de los 0 a los 3 años, donde se evidencia a lo largo del documento cómo la madre determina el desarrollo del estilo de apego y cómo el niño a partir de allí construye la confianza en si mismo, en los demás y en su medio circundante.

Se puede igualmente afirmar que la forma como se vinculen los padres y cuidadores con sus hijos es fundamental para la vida adulta del niño.

Una madre que genera ansiedad ante el hecho de desempeñar su rol establecerá vínculos afectivos con el niño de carácter ansioso e inseguro y tendrá dificultades en la comunicación con él desde lo gestual, simbólico y verbal, a diferencia de la madre que se empodera del mismo y puede gestar vínculos afectivos de tipo seguro en su hijo que le permitirán tener un desarrollo evolutivo integral tanto psicológico como físico.

Este artículo brinda la posibilidad de proyectarlo hacia programas de primera infancia; además de ampliar las edades de las diadas vinculares hasta los 5 años y 11 meses, desde la Psicología dinámica.

Referencias

- (s.f.). Obtenido de recursosbiblio.url.edu.gt/publi/ppm/libros/2015/01/Histo-SisPsico/19.pdf
- ABC, D. (s.f.). Obtenido de <https://www.dfinicionabc.com./social/vinculo.php>
- Altamirano, T., & Regina, L. A. (2015). *Patrones transgeneracionales del apego en las madres sustitutas*. Cuenca: Repositorio Institucional. Universidad de Cuenca.
- Andrés Fresno Rodríguez, R. S. (2012). Maltrato infantil y representaciones de apego: defensas, memorias y estrategias una revisión. *Redalyc.org*, 829-838.
- Boeree, G. (s.f.). Obtenido de Teorías de la personalidad: www.elalmanaque.com/psicologia/freud.htm
- Bolwby, J. (1969). *El apego y la Pèrdida-1 EL APEGO*. Barcelona: Paidós.
- Bolwby, J. (1986). *Vinculos afectivos: Formaciòn, desarrollo y pèrdida*. Madrid: Ediciòn Morata.
- Bolwby, J. (1986). *Vinculos afectivos: formaciòn, desarrollo y pèrdida* pàgs. 15-153. Buenos Aires: Morata S.A. .

- Bolwby, J. (s.f.). *La Separación afectiva*. Buenos Aires: Editoria Paidos.
- Burgos, P. N. (2013). *Todo lo que somos y todo lo que podemos llegar a ser*. Obtenido de pedronelburgos.blogspot.com.co/2013/07/transculturación-todo-lo-que-somos-y-html
- Calquin Donoso, C. A. (2016). Apego e interfaces entre amor de madre, máquinas de cine y cibernéticas. *Redalyc.org*, 305-325.
- Daneri, C. (s.f.). *¿Qué es la libido en psicoanálisis?* Obtenido de Psicoanálisis en azul- Publicaciones y artículos: www.cristinadaneripsicoanalista.com/que-es-la-libido-en-psicoanalisis/
- Dávila P., Y. (2015). La influencia de la familia en el desarrollo del apego. *Repositorio Institucional de la Universidad de Cuenca*, 121-130.
- Enrique H. Riquelme, C. H. (2003). Relación entre estilos de apego y teoría de la mente. *Psykhé*, 73-81.
- F. Gonzáles- Serrano, C. C. (2012). Las representaciones de apego y el estrés en las madres de niños nacidos pretérmino de muy bajo peso a los 2 años. *Revista Anales de Pediatría*, 329-335.
- F. Lecannelier, M. K. (2008). Evaluación de patrones de apego de infantes durante su segundo año en dos centros de atención de Santiago de Chile. *Redalyc.org*, 197-207.
- Fenney B Kirkpatrick, 1996.

Fèrnandez Galindo, M. (2002). Teoria del apegu y psicoanàlisis. Hacia una convergencia clìnica. *Cuadernos de psiquiatria y psicoterapia del niño y del adolescente*, 5-34.

filosòfica, D. d. (s.f.). Obtenido de www.e-torredebabel.com/psicologia/Vocabulario/Aparato-Psiquico.htm

Freud, S. (1.919- 1920). *Màs allà del plaçer*. Obtenido de Escuela de Filosofia Universidad de ARCIS: www.philosophia.cl

Freud, S. (1900-1901). Obras Completas "La interpretaciòn de los sueños y sobre el sueño. En S. Freud, *La interpretaciòn de los sueños y sobre el sueño. Tomo V* (pàgs. pàgs. 557-559). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914). *Introducciòn al narcisismo*. Obtenido de <https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/11/sigmund-freud-introduccic3b3n-del-narcisismo-1914-t14.pdf>

Freud, S. (1925-1926). *Inhibiciòn, sìnoma y angustia*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu ediciones.

Freud, S. (1926). Inhibiciòn, sìnoma y angustia. En S. Freud, *Inhibiciòn, sìnoma y angustia*.

Freud, S. (Septiembre de 1938). Esquemas del Psicoanàlisis. España.

Freud, S. (Septiembre de 1940 (1938)). Esquema del Psicoanàlisis. España.

Freud, S. (Septiembre de 1998). www.esnips.com/mb/psique.

Freud, S. (s.f.). *Psicologia de las masas y anàlisis del yo*. Obtenido de www.luarna.com

Guirao, M. (07 de 04 de 2010). *Psicoterapeutas.eu*. Obtenido de

<http://psicoterapeutas.eu/john-bowlby-biografia/>

Gonzalez Serrano, 2009

Javier Moya, P. S. (2015). Efectos del apego seguro y el riesgo psicosocial en los problemas infantiles interiorizados y exteriorizados. *Revista Tendencias*

Pedagógicas, 163-178.

Jean, L. J. (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lara Maria Asuncion, G. M. (1995). Evaluación de las representaciones de las pautas de apego en niños Mexicanos por medio del dibujo de la familia seguimiento a u niño.

1-5.

López, C. A., & Ramirez G, M. (2005). Apego. *Revista Chilena Médica Familiar*, 20-24.

Maité Román, J. P. (2011). Separación, pérdida y nuevas vinculaciones el apego en la adopción. *Redalyc.org*, 99-111.

Mario Rosas Mundaca, I. G. (2000). Factores que influyen en el apego y la adaptación de los niños adoptados. *Redalyc.org*, 17.

Martínez-Gernert, M. ,.-M.-M., & Albert, F.-D. (2004). Efectos de la intervención temprana basada en la escala de Brazelton sobre las percepciones maternas". *Subjetividad y procesos cognitivos*, 143-170.

Maura Mateu, M. P. (2014-2015). Duelo y apego de la creación del vínculo a la pérdida del mismo. *Universidad de las Islas Baleares*, 21.

Mikulincer, 1998

Paolicchi, G., Kohan Cortada, A., Colombres, R. M., Penella, M., Maffezzoli, M., Garau, A., . . . Abreu, L. B. (2012). Apego y Juego. Marcas epocales en la conformación de las funciones parentales. *Anuario de Investigaciones Facultad de Psicología UBA*, 243-254.

Peña, P. I. (2015). Apego en la diada madre hijo en pediatría. *cies- Revista.mx*.

Peter, F. (1999). Persistencias Transgeneracionales del Apego: una nueva teoría. *Aperturas psicoanalíticas*.

Rabinovich, D. S. (2007). El Concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Buenos Aires: Manantial.

Ramírez, N. (2010). Las relaciones objetales y el desarrollo del psiquismo: una concepción psicoanalítica. *IPSI*, 221-230.

Repetur Safrany, K., & Ariel, Q. L. (2005). La importancia de las relaciones tempranas. *Revista digital Universitaria*.

Rizzi, M. (2014). Biografía médica de Sigmund Freud. *Revista médica del Uruguay*.

Rojas López, J. E. (2015). Influencia del vínculo en el desarrollo cognitivo en niños de 0 a 2 años de edad. *Universidad Caasa Grande - Facultad de Ecología Humana*, 45.

Santoro Reyes, M. B. (2016). *Calidad del vínculo de apego entre niños y niñeras*. Perú: Repositorio digital de Tesis. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Sauret, M. J. (s.f.). *Fundamentos de psicoanálisis*. Obtenido de www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/639398.pdf
- Sierra Rodriguez, M. J. (2017). Indicadores del desarrollo de la dimensión afectivo-emocional (0-3 años). *Repositorio Documental CREDOS*, 1-83.
- Teful, S. S. (2003). Algunas indicaciones de la teoría del apego para la comprensión de los efectos socio emocionales del maltrato infantil en la primera infancia. *Revista Información Psicológica*, 21-29.
- Ulloa Castro, K. C. (2014). Calidad del cuidado institucional en niños de 0 a 3 años de edad en situación de abandono. *Repositorio Universidad Javeriana*, 38.
- Vallejo Barrientos, J. O. (2008). *Recopilación de los mitos y leyendas de Pereira*. Obtenido de <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/1023/398320986132V182.pdf?sequence=1>
- Zan, F. (2004). Importancia del apego en el desarrollo del psiquismo. *Vertex 56 Revista Argentina de Psiquiatría*, 12-129.